



DISCO DURO

José Miguel Varas

Once mil vírgenes

Cuando tenían quince años leímos con avidez y a recordados los cuentos de un autor español hoy olvidado: Enrique Jardiel Poncela. Atraía a los adolescentes que éramos y también a caballeros y damas adelfos, por el tono irreverente con que abordaba la sexualidad establecida, por su desternillante sentido del humor y, sobre todo, por la audacia con que describía escaramuzas y choques sexuales entre sus personajes. Algunos señores graves decían que era un puro y simple pornógrafo. Tal vez bordeaba la pornografía, pero se distinguía de ésta por el carácter cómico o ridículo de las conductas humanas que debía de manifestar a cada rato y sobre todo en las escenas más calientes. En cambio, como se sabe, la pornografía es extremadamente seria, y de una gran monotonía.

«Pero hubo alguna vez once mil vírgenes».

Almendra Gamero lo replica, y también lo pone en duda, en su novela recién aparecida: *Once mil vírgenes*.

Su protagonista, Beatriz, es por propia elección, una mujer desdichada. Ella asocia el desamor no a los defectos comunes de cojear, paños o rusa usada esparcidos en lugares inadecuados o cosas por el estilo, sino a la oscuridad de decir en voz alta lo que piensa. Asimismo, ello significa atacar el orden social establecido. Así por ejemplo, al conversar con el funcionario en la Embajada del Japón, hace reflexiones políticas sobre la coexistencia de una parte de la jerarquía con la dictadura, mientras el funcionario japonés presente se limita a sonreír y a asentir. Beatriz concluye que los japoneses son muy ordenados, porque nunca dicen lo que piensan.

El mundo de la novela es un mundo de la época de la restauración, producto de una mezcla de lo real y de lo imaginario.

prendemos riendo a solas de las ocurrencias de la protagonista, es decir, de la autora. Por ejemplo:

Escuchando a sus tíos de pronto comprendió, afirma, "que la parte del cuerpo masculino que evitaban pronunciar por su nombre tenía derecho a un protagonismo total cuando emergía de manera incontrolable. El resto del tiempo tenía mala prensa: se hablaba poco y mal de él".

En los tormentosos años de Alfondo, el padre, falsagista histórico y cristiano de verdad, siempre preocupado por "los más débiles", tomó partido sin vacilar por la Unidad Popular. También la madre, "flacucha fue amonestada, cuenta Beatriz, porque en el ascensor del edificio donde vivía escribió *Monjes celestiales*, en vez de cuñados. Para el comienzo, tan perfecto como la novela solo podía venir de la elegante inquilina partidaria del socialismo".

Más allá de las ocurrencias graciosas de las que está sembrado, ésta es una novela de ritmo vertiginoso y con cualidades hipnóticas. Una vez iniciada no se puede dejar. Por debajo de la aparente frialdad de la protagonista y de la ridiculez o el absurdo de las situaciones, nos transmite a través de los hechos una visión desolada y melancólica de la condición humana y una crítica a la sociedad chilena. Esta crítica no parte de fundamentos teóricos sino del relato de la experiencia de una hija de familia de profesionales pegajoburgueses o de "clase media", como se prefiere decir en Chile, que tiene abuelos histéricos, uno liberal a la antigua, el otro un conservador disculpa odiado por su clase; que tiene una madre culta, bella, aristocrática y devota de sí misma y un padre católico de humildad franciscana, identificado con la causa de la revolución social. El mundo de esta joven y la sociedad entera que la rodea se van sucediendo hasta sus



crímenes por el torremoto histórico de la Unidad Popular, que ella no vive como un desastre sino como un cambio interesante.

El amor asomado de Beatriz con el joven líder del Partido Revolucionario, con la severidad de que éste se era fiel, sino a su causa, al exilio, al matrimonio posterior, todo relatado con el original desparpajo propio del personaje (y de la autora) componen la parte central de la trama de esta novela, bien compuesta y bien trabada. El punto de vista de la autora es el de un testigo lúcido del complejo proceso social en desarrollo. Hay algo sobre su identificación

con la causa revolucionaria, pero es una identificación encondida, celada de algo que se podría llamar "escepticismo femenino" frente a una promesa de transformación social masculina.

Una de las mejores cualidades de la autora es el vigor y la seriedad de autenticidad que dan sus personajes. También es cierto que todos se basan en hombres y mujeres de verdad, con nombre y apellido. Pero lo que es más, es una crítica periodística, es novela. La operación de darle vida propia en este mundo y de convertir a otros seres reales en personajes de ficción, es un alto mérito literario.

DEPOSITO LEGAL

Registro N° 84-5760-304-2003

Once mil vírgenes [artículo] José Miguel Varas.

AUTORÍA

Varas, José Miguel, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Once mil vírgenes [artículo] José Miguel Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile